

# Ambivalencias de la desaparición de personas y Alternativas de búsqueda ante la desaparición de personas<sup>1</sup>

Autoras de la reseña:  
Myrna Carolina Huerta Vega<sup>2</sup>  
Beatriz Nogueira Beltrão<sup>3</sup>

Libros reseñados:



Garza, Jaqueline y Durán, Arturo (coordinadores) (2024) *Ambivalencias de la desaparición de personas*. El Colegio de Jalisco y Ayuntamiento de Jalisco. Zapopan, Jalisco, 249 pp.

Garza, Jaqueline y Durán, Arturo (coordinadores) (2024) *Alternativas de la desaparición de personas*. El Colegio de Jalisco y Ayuntamiento de Jalisco. Zapopan, Jalisco, 233 pp.

1 Fecha de recepción: marzo 2024. Fecha de aceptación: mayo de 2024.

2 Doctora en Educación (UDG) Miembro del Sistema Nacional de Investigación (Conahcyt) adelanta estancia posdoctoral con el proyecto Comunicación intercultural y cárcel con población wixárika en condiciones penitenciarias y postpenitenciarias en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en diversos proyectos de investigación Estatales, Nacionales e Internacionales en donde se ha especializado en el tema de: violencias, género, gobernabilidad armada y cárcel.

3 Doctora y maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Actualmente, investiga temas relacionados a racismo/sexismo lingüístico y epistémico en los ámbitos de la salud y educación. Sus investigaciones giran alrededor de la correlación entre cuerpo y discurso en la (re)producción de las jerarquías sociales.

*Óscar Josimar Gaspar Ramírez*

*Reportado como desaparecido desde el 20 de septiembre 2024, Tala, Jalisco.*

Las obras *Ambivalencias de la desaparición de personas* y *Alternativas de búsqueda ante la desaparición de personas* coordinadas por Jaqueline Garza y Arturo Durán, parten de dos categorías complejas y con diversas aristas: desaparecidos y desaparición conceptos que han circulado globalmente, y que en su aterrizaje local han adquirido especificidades a las que es necesario atender, pues modifican, incluso quiebran, las definiciones originarias y universalizadas. Preguntándose por cómo esas categorías aterrizan localmente -en lo geográfico (Argentina, Paraguay, Brasil y México) y entre los variados agentes y agencias que entre esas categorías se mueven (forenses, fotografías, museos, familiares de desaparecidos, organizaciones de derechos humanos, activistas, medios de comunicación, etc.)- los/las autores/as del libro nos invitan a interrogarnos por el uso mismo de estas categorías para reflexionar sobre situaciones que no siempre se ajustan al derecho internacional ni definen la acepción originaria de desaparición y desaparecidos.

La primera obra titulada *Ambivalencias de la desaparición de personas*, reúne ocho trabajos, a través de los cuales realiza un profundo análisis desde distintas perspectivas sobre la categoría desaparición. El libro está organizado, como queda constancia en el prolegómeno de los dos coordinadores, en tres partes. Una primera radica en el origen, los actores y los contextos y cómo actúan inicialmente dentro del problema. Otra más recae en la diversa complejidad que conforma la relación existente entre la búsqueda y la localización. La tercera aparece de modo continuo en las consecuencias y trastornos de la misma desaparición que llegan a reconfigurarse a mediano o largo plazo.

En esta obra las ambivalencias son susceptibles de interpretarse dentro de tres escenarios que se hacen visible el carácter dicotómico de la desaparición. Los capítulos reflejan realidades latinoamericanas que coexisten entre avances o retrocesos en las búsquedas y fragmentos inciertos derivados de ausencias o permanencias en los modos de desaparecer en países que ha pasado por dictaduras y transiciones democráticas, como el caso de Argentina y Brasil, o bien por autoritarismos y graves violaciones a los derechos humanos por razones

de una supuesta seguridad democrática como es el caso de México.

Los textos que abren y cierran esta obra -de Arturo Durán y Esmeralda García- funcionan como contrapunto en sus posiciones. Para decirlo en términos sencillos, el primero propone revisar los antecedentes de la crisis de justicia, la preponderancia del sistema ejecutivo sobre el judicial y el deterioro de la administración del ministerio público. Esta revisión no es un estudio exhaustivo de la desaparición en México. En su caso, procura presentar un balance preliminar acerca de tres formas en que se ha entendido el problema a partir de la llamada “guerra sucia” hasta la actualidad. Mientras que el segundo destaca la importancia de las manifestaciones visuales de remembranza y demanda, como actos de representación pública de la desaparición de personas con efecto societal. Con ello, se busca dotar a la sociedad de un papel en la búsqueda de acciones que visibilicen la ausencia del ausente, el dolor de las ausencias, que señalen al culpable y que detonen respuestas ante lo irresoluble.

En medio se encuentran los trabajos de Isaac Vargas, Martín Recanatti y Dijaci de Oliveira y Juliane Colombo quienes complejizan aún más el debate, Vargas reflexiona sobre cómo el aparato estatal y su dispositivo para la búsqueda de personas se va desdibujando en las regiones alejadas del centro político-económico de la entidad, por ejemplo, la ciudad de Guadalajara. Por su parte, Recanatti, aborda los efectos de las apropiaciones y usos políticos en nuevos escenarios en los procesos de búsqueda. Mientras que de Oliveira y Colombo buscan identificar la percepción de las familias brasileñas ante la desaparición de sus familiares. Los cuatro autores recurren a la etnografía a partir de entrevistas a familiares y amigos y a diversos actores involucrados en la búsqueda, se indaga acerca de los alcances y limitaciones de las categorías disponibles para pensar/denunciar y buscar en el marco de una desaparición de persona en Brasil, Argentina y México.

Desde una perspectiva histórica se presentan los textos de José Daniel Carabajan, Mariano Damián Montero y Perla López. El primer trabajo analiza la violación de los derechos humanos en un estudio de caso en donde, además de feminicidio, se intentó hacer desaparecer los cuerpos de dos jóvenes mujeres en la provincia argentina de Santiago del Estero, durante el régimen autoritario subnacional denominado juarismo. En la segunda investigación se analizan los testimonios de aquellos niños y niñas, hoy mayores, sobre su vida cotidiana en el Paraguay entre 1984 y 1989, experiencia que se inscribe dentro de la categoría de “exilio infantil”; se basan en los vínculos estrechos entre las familias de

los apropiadores y la cobertura que la dictadura de Stroessner ofreció a estos argentinos, tanto civiles como militares. El tercer texto hace una contribución a través del análisis e interpretación del camino previo a la creación y el incipiente desempeño de la Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso a la Justicia de las violaciones graves a los derechos humanos cometidas de 1965 a 1990.

Los ocho textos reconocen a la desaparición como un “hecho social” dotándola de un carácter mucho más antiguo y más multiforme que la que se suele otorgar ha detenido-desaparecido y desaparición forzada, que no es otra que la experiencia en Argentina, Paraguay y Brasil desde hace cuatro décadas, los trabajos de Carabajan, Montero y López cuestionan la ilimitada extensión de esos conceptos a lo largo de la historia.

Este primer volumen desglosa lo que esas categorías implican -feminicidios, secuestro, muchas veces tortura, ejecuciones sumarias y confiscación de los cadáveres y por el tratamiento burocrático, en el sentido de organizado y sistemático de ese ocultamiento tanto en vida como en muerte. Esas dos cuestiones que hacen a los detenidos-desaparecidos y a la desaparición forzada no se replican, y así lo muestran García, de Oliveira y Colombo y Martín Recanattien casos como México, Brasil y Argentina en los que las desapariciones no son siempre ni ocultas ni burocráticamente sistematizadas. En definitiva, para autores como Durán, Vargas y García, el problema ha de ubicarse en la expansión de una forma específica de desaparición, y concretamente según su geografía existen otras formas de desaparición y, ello, además de descontextualizar, termina por no reconocer las particularidades de los sufrimientos ni de las víctimas ni de los supervivientes.

Los ocho textos abren, al cuestionar, algunos de los temas ya hegemónicos en los estudios sobre desaparición (la limitación a las redes filiales-sanguíneas del duelo o de la memoria y las emociones, y aun la poco convencional, pero por ello de necesaria consulta, apuestan a pensar otras dimensiones del espacio), esta obra se distingue de otros trabajos sobre desaparición porque nos lleva a otros “horizontes afectivos”. Y, finalmente, hacen un doble ejercicio: tensionan una idea canónica de la desaparición -la imposibilidad de representación-, que invitan al lector/lectora a preguntándose si esas formas de representación sin perder la profundidad del dolor de cada caso; y, sobre todo, conectan tipos de desaparición muy distantes unos de otros: el desaparecido (argentino) original con (algunas de) sus sucesivas ampliaciones (Brasil, Argentina, Paraguay y México). Pendiente quedaría indagar si esa

conexión es posible con el desaparecido social que el libro dibuja como horizonte para la construcción de un concepto científico o perverso sobre desaparición o desaparecido.

La segunda obra titulada *Alternativas de búsqueda ante la desaparición de personas*, reflexiona sobre la producción y movilización de ciertos saberes como formas alternativas a saberes hegemónicos o bien, a procedimientos formales y ya institucionalizados. Los autores y las autoras de los ocho trabajos abordan los saberes socialmente productivos, para reflexionar sobre las búsquedas realizadas por los colectivos de familiares de desaparecidos.

Si el primer libro coordinado por Jaqueline Garza Placencia y Arturo Durán Padilla se centra en la conceptualización de los conceptos desaparición y desaparecidos desde una historización de ambos en distintos contextos latinoamericanos, y una crítica a su generalización, puesto que los mecanismos son distintos según los contextos y épocas, el segundo tomo “*Alternativas de búsqueda ante la desaparición de personas*” tiene como problemática central los procesos de búsqueda, la ineficacia institucional y el involucramiento de los cuerpos y emociones, principalmente de los familiares de las personas desaparecidas, en estos procesos. Como bien puntúan los autores en la introducción, la operativización institucional y crecimiento de mecanismos formales para la búsqueda de personas desaparecidas no necesariamente reflejan su operatividad, y, delante de la falla del Estado, familiares y grupos organizados de buscadores y buscadoras son actores políticos que cotidianamente reflexionan, no sin tensiones, desde su cuerpo y práctica, alternativas, y generan movilizaciones sociales críticas a las fallas institucionales.

Los ocho textos que integran este libro abordan críticas sociales de actores concretos que participan de los procesos de búsqueda, localización e identificación. En todos los textos, hay participación de personas involucradas directamente en estas acciones, sean familiares o activistas, tanto a través de la autoetnografía o de la producción de conocimiento en colaboración. En todos los textos, uno de los ejes centrales es la crítica a la violencia institucional y los ineficaces procesos burocráticos que cotidianamente violan a los derechos humanos de personas desaparecidas y sus familiares. Es por ello que, a través de la experiencia de actores involucrados y de la falla institucional, la línea argumentativa central de los textos del libro tiene como objetivo proponer alternativas para abordar y actuar delante de la problemática de la desaparición y nuevas estrategias de búsqueda que

garanticen dignidad en los procesos institucionales y protección social hacia los familiares de las personas desaparecidas.

Las tensiones entre los familiares de personas desaparecidas y el Estado es una temática que cruza todos los textos del libro. Tal es el caso del primer texto, “El derecho a la participación. Avances y desafíos para los familiares en la búsqueda de personas desaparecidas”, de Jaqueline Garza Placencia y Michelle Lomelí, en donde las autoras abordan la relación entre los familiares y las instituciones públicas a través de entrevistas y observación del Consejo Nacional Ciudadano del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas y de meses de trabajo informales con autoridades públicas. Sin embargo, las autoras concluyen que esos mecanismos formales e informales están rellenos de desafíos para los familiares de personas desaparecidas. Si bien dicho Consejo es una innovación en términos de derechos, la participación de los familiares en términos prácticos es meramente consultiva.

Los dos textos iniciales del libro aportan en la comprensión de las tensiones y la incapacidad de diálogo de las instituciones estatales y familiares de personas desaparecidas. En el primer capítulo del libro, las autoras abordan las tensiones entre los familiares organizados y las instituciones responsables por la búsqueda de personas desaparecidas y sus estrategias para exigir la participación en decisiones y políticas públicas. Las autoras analizan el caso del Consejo Nacional Ciudadano del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas y de mesas de trabajo con autoridades públicas. Sin embargo, el hecho de que dichos mecanismos institucionales sean de carácter consultivo, así como la falta de datos públicos que expliciten los resultados de operativos que han logrado localizar a personas, debilita la posibilidad de que las y los familiares de personas desaparecidas participen más profundamente en la elaboración de leyes y mecanismos concretos para la búsqueda y localización de personas desaparecidas, así como la atención a los familiares.

En el segundo, “Entre dos guerras. Repertorios de familiares de personas desaparecidas durante la guerra Sucia (1976-1985) y la guerra contra el narcotráfico (2015-2019), Marcos Terán Peralta, a través del análisis de eventos de protesta, y el estudio de cuatro organizaciones de personas desaparecidas (dos de cada uno de los períodos estudiados). En ambos contextos, si bien tienen distintos tintes históricos, el autor ha encontrado que los repertorios de acción de las organizaciones coinciden en la dualidad en sus relaciones con la

institucionalidad, es decir, se busca la promoción de leyes oficiales a la par que se constituyen mecanismos de información fuera del Estado. En ambos textos, se puede vislumbrar que la participación de los familiares es fundamental para el mejoramiento de los dispositivos de búsqueda y la localización de las personas, y, asimismo, para la vigilancia y control de los actores institucionales involucrados en el proceso, así como la limitación de los mecanismos institucionales existentes y la ineficacia y poca credibilidad en los actores estatales.

Siguiendo la misma tónica, los textos de Edna Bravo Luis (*Entre susurros y silencios. Gestión emocional durante las acciones de búsqueda en vida*), Sara López Cerón (*La cadena de custodia en la búsqueda de personas desaparecidas. Un enfoque etnográfico*) y de José Luis Dardón Galicia (*Cuerpos y Emociones. Constructores sociales de memoria colectiva en familiares de personas migrantes guatemaltecas desaparecidas*), dan cuenta, desde la perspectiva etnográfica junto a personas familiares, en contextos de colectivos y de la burocracia, del impacto que la violencia institucional en los procesos de búsqueda y atención a las personas familiares tiene en los cuerpos y en la emocionalidad de los familiares. Asimismo, en el texto que cierra el libro (*Una propuesta de observación: desaparición forzada y la falta de cuidados parentales en Zapopan, Jalisco*), de Mayra Rojas y Mariana Robles Rojas, apuntan la necesidad de vislumbrar la orfandad generada por las desapariciones como un problema no solo individual o familiar sino un problema social, que debe ser abordado por el sistema político con el objetivo de generar resiliencia urbana, y asimismo se deben generar transformaciones en distintos sistemas, como lo son el de salud y el educativo, puesto que, en la actualidad, el sistema familiar es el único responsable de lidiar con esta problemática.

Delante de la reproducción de innumerables violencias y omisiones por las instituciones estatales y sus agentes, los procesos de resistencia y gestión emocional en los colectivos civiles son fundamentales para contrarrestar los procesos de deshumanización asociados a las formas crueles de violencia actual, las mismas desapariciones y las acciones de agentes estatales. Los familiares de las personas desaparecidas, desde la apuesta de crear colectivos, organizaciones y brigadas para buscar a las personas desaparecidas y acompañarse mutuamente, son los sujetos con perspectivas más puntuales para generar cambios sociales e institucionales que no solo dignifiquen la atención hacia las personas afectadas directamente

por las desapariciones sino a la producción de un contexto social que combata las distintas formas de violencia.

Delante del gran problema social que son las desapariciones en el contexto latinoamericano, el libro actual es de lectura imprescindible no solo a investigadores interesados en el tema, sino a actores institucionales, que necesitan urgentemente reformular sus prácticas y mecanismos atentos a lo que demandan las personas afectadas por los problemas y a todas a aquellas personas que quieran aportar a la búsqueda de alternativas no solo a los cambios en mecanismos de búsqueda, sino a alcanzar a extinción de las desapariciones como un problema social.

Cada uno de los ocho textos del presente libro son, más que un ejercicio teórico-político exclusivamente académico, una muestra de la necesidad de producir investigaciones que tengan más incidencia social y que aborden las problemáticas no desde una perspectiva teórico-académica distanciada, sino desde las perspectivas de personas que viven, teorizan, y producen discursos y prácticas políticas en su vida cotidiana. Como bien mencionado en la introducción del libro, esos trabajos pueden ser fundamentales para la revisión de los mecanismos institucionales y su reformulación, con una perspectiva teórica, política y práctica encarnada en actores afectados directamente por las desapariciones, cuyo trabajo organizado y activista permiten replantear las actuales políticas institucionales y generar mecanismos para combatir este problema social.

Los y las lectoras nos podemos preguntar a partir de la lectura de estas dos obras ¿De qué manera los familiares deben valerse de saberes nuevos para llevar adelante sus búsquedas? Dichos saberes que algunas veces toman los canales formales y otras veces no. Generan sus propias geografías del dolor y terror, se lanzan a los territorios a buscar restos humanos, aprenden a descifrar señales del contexto. En el despliegue de estos saberes resulta importante el manejo del espacio, del territorio y del contexto local. Estos dos libros abordan los saberes de varios actores sociales. Gestiones y acciones que por momentos logran coordinarse, mientras que en otras ocasiones no se consigue dicha articulación. En estos años de búsquedas, con las acciones y acompañamientos es posible vislumbrar no sólo el desarrollo de algunos saberes, sino que también (re) significan ambivalencias y alternativas.